



HAL
open science

Dinámicas ciudadanas: los inmigrantes, sus redes y la segregación urbana

María Dolores Vargas Llovera

► **To cite this version:**

María Dolores Vargas Llovera. Dinámicas ciudadanas: los inmigrantes, sus redes y la segregación urbana. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.168-172. halshs-00873681

HAL Id: halshs-00873681

<https://shs.hal.science/halshs-00873681>

Submitted on 16 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



**Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región**

**XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles**

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

DINÁMICAS CIUDADANAS: LOS INMIGRANTES, SUS REDES Y LA SEGREGACIÓN URBANA

María Dolores Vargas Llovera¹

Resumen

Las ciudades se convierten en espacios de desigualdad social, y los inmigrantes y sus redes son una parte muy importante en las discriminaciones y segregaciones. A partir de esta situación el entramado social y físico de las sociedades receptoras favorece la formación de lugares, zonas y barrios y la formación de guetitos, encontrándonos con concentraciones de diversificación étnica que generan necesidades sociales, problemas de convivencia y de exclusión urbana. La situación de estas dinámicas ciudadanas será la reflexión de esta comunicación.

Introducción

La situación reflexiva que vamos a exponer tiene el interés de cómo las ciudades se convierten en espacios de desigualdad social y los inmigrantes y sus redes son parte importante de las discriminaciones espaciales y de las segregaciones favoreciendo en las sociedades receptoras la creación de zonas, barrios y lugares de guetización con concentraciones étnicas de gran calibre y conflictos de convivencia al mismo tiempo de exclusión urbana y social.

La dinámica propia de la inmigración favorece la apropiación de lugares de la ciudad de forma fragmentada con procesos de significación social de exclusión del espacio urbano y no precisamente simbólico. Lo que si son simbólicos son los límites de estos espacios que establecen los lugares habitados por los inmigrantes, distanciándose de la población autóctona que tiene los medios suficientes como para salir de estas nuevas ocupaciones que por la precariedad propia que conlleva la inmigración se dan, en muchos casos, problemas de hacinamiento, con lo cual al autóctono le resulta difícil o por lo menos complicado convivir con ciertas estéticas y ciertas formas de convivencia que le son ajenas de sus propias formas culturales. Además, debemos tener en cuenta, ya que siempre va unido, que lo que representa la ciudad no es sólo espacio físico, sino las realidades socialmente construidas unidas a los diversos símbolos culturales que cada grupo étnico representa, con lo cual los espacios que se van formando están contruidos de diferentes nichos y dan como resultado diversas cosmovisiones que llevan a integraciones parciales, separaciones de grupos y núcleos de conflicto, producto de la acción social de los individuos que viven y que son los que controlan estos espacios urbanos.

Las imágenes urbanas, cuando se habla de zonas de exclusión, debemos de comprenderlas como un producto cultural y cognitivo, no se puede separar lo cultural de lo mental, porque la forma inconsciente del individuo en su carga de enculturación está unido precisamente a esta complejidad que llevamos todos los individuos. Estos procesos son los que forman y los que crean los diferentes espacios de convivencia, es decir, cada grupo de individuos culturalmente definidos son usuarios de diferentes espacios urbanos con sus significado, muchos de los cuales con gran fuerza simbólica que refuerzan, en muchos casos, gran complejidad y se convierten en espacios cerrados pero sin la marca física de los límites. Son límites de gran resistencia que enfrentan a las comunidades que comparten la zona urbana y que se convierten en apropiaciones físicas y sociales de la ciudad donde se encuentran instaladas.

El espacio público de las ciudades adquiere la representación que le dan sus habitantes, estos regulan la forma de vida que se desarrolla en ellos, son lugares de identificación y de identidad para los diferentes grupos que lo habitan. Resulta muy difícil que la identidad de los distintos grupos que ocupan las zonas de recepción de inmigrantes renuncien o se despojen de sus identidades; todo lo contrario, las remarcan más, desean que se produzca la diferencia que les ayuda a crear su autodefensa con lo extraño, es una forma de autoprotección hacia el "otro", el desconocido al que rechazan por sus gestos, su mirada, su forma de comportarse y su forma de vivir. Debemos pensar que el inmigrante en su nueva ciudad no puede identificarse con sus raíces, sino que tiene unas nuevas referencias que le son desconocidas, por lo que sus comportamientos se cierran a las innovaciones y provocan el aislamiento, fomentando, al mismo tiempo, la convivencia que surge con los individuos del mismo origen o del mundo más cercano de su cosmovisión. Este pensamiento nos lleva a comprender que los individuos no sólo permanecen en los espacios físicos donde residen sino que sienten la necesidad de la afectividad entre sus mismas gentes.

La ciudad es una realidad cultural fragmentada, las ciudades nunca serán homogéneas y más cuando se trata de ciudades receptoras de inmigrantes, es entonces cuando la fragmentación y la segregación resulta más profunda: barrios, zonas y suburbios son áreas conquistadas por ellos y expuestas a ser excluidas por la propia dinámica de la ciudad y por la propia dinámica del inmigrante. En ambos casos entran las mismas posibilidades: el tipo de vivienda

¹ María Dolores Vargas Llovera. Universidad de Alicante

y su uso, las actividades económicas, el trabajo, la situación que conlleva la inclusión o la exclusión en la urbe. Lo que sí se rebela con la situación de las migraciones en las ciudades es una marginalidad física y social. Las zonas donde residen, ya sean en los centros degradados de las ciudades o en las zonas periféricas, se convierten en focos marginales ante los ojos de los autóctonos y en territorios rechazados por los mismos. Por lo tanto, se convierten en ciudades fragmentadas cuando hablamos de migración, que es el caso que nos ocupa, es decir, que la segregación es una distribución desigual de las gentes que habitan la ciudad y en las migraciones la segregación va unida a la exclusión. Un rechazo que va unido, al mismo tiempo, a la superficie que ocupa. Si el espacio que ocupa es reducido, más segregado se encuentra y en más *ghetto* está marcado. Por lo tanto, a pesar de que en las grandes ciudades estas zonas segregadas parecen importantes, dentro de la densidad física y poblacional de una ciudad, siempre son pequeñas partes del territorio que forma la urbe.

Las migraciones son las realidades que irrumpen en las sociedades receptoras y que forman parte de la metamorfosis de las ciudades. Las viviendas con dudosa habitabilidad, la marginación que conlleva los asentamientos donde habitan, la convivencia que en ellos se puede dar, pacífica o violenta, son los mecanismos más importantes y difíciles que subordinan estos nuevos espacios en las ciudades devenidos de la inmigración.

Configuración de los inmigrantes en la sociedad receptora

Los espacios que ocupan los inmigrantes en las ciudades de recepción es una interacción propia que llevan consigo las migraciones, son interacciones que aglutinan sus estrategias de inmigración, sus enculturaciones de origen, sus economías, sus redes sociales y de autoayuda, de manera que conforman unas dinámicas que unen el hecho migratorio con la ciudad y los espacios que ocupan. Según Jones y Eyles (1997) la síntesis del espacio físico objetivo y la percepción de las dimensiones del mismo unen la actividad y la percepción de los mismos. Dividen entre el *espacio funcional*, es decir, donde la gente vive y se relaciona, y el *espacio de la conciencia* que es la forma en cómo los individuos perciben su entorno a través de su cultura y sus valores. Por lo tanto, las dimensiones que se aportan en las acciones sociales de la convivencia tienen que pasar por la comunicación de los grupos en la vida diaria, y de esta interrelación nacen todas las estrategias que las diferentes colectividades adoptan. Las estrategias parten de la realidad donde se encuentran y sus propias experiencias ligadas a la necesidad de reunir cualquier demanda con el objetivo que necesitan: estas situaciones propician la creación de redes informales que parten en muchos casos de las sociedades de origen, que van desde redes familiares y de amistad a redes estructuradas desconocidas por las que emprenden la emigración, es decir, grupos o personas que su función es poner en contacto, previamente establecido por estos individuos, con personas ya establecidas en la sociedad de recepción, previo pago de cantidades que fluctúan según el grado de contacto que quieren establecer los que quieren emigrar. Esta red informal, pero estructurada, es una red transnacional y explotadora, en la que están implicadas gentes de origen e inmigrantes establecidos en las sociedades receptoras. Esta estrategia, para el emigrante, le produce una incertidumbre real ante la llegada al país de destino: no sabe lo que se va a encontrar ya que en muchas ocasiones una vez arribado se encuentra en plena soledad. Si ha tenido los trámites legales para la entrada, pero no la acogida personal, de manera que se encuentra en un nuevo país con dificultades para desenvolverse.

Cuando se trata de redes familiares o de amistad no interviene el aspecto económico. En este sentido, en muchas ocasiones ocurre el conocido “efecto llamada”. En estas circunstancias la incertidumbre es menor ya que son bien acogidos y ayudados a desenvolverse para encontrar trabajo, vivienda, y permite prepararlos con los consejos que la experiencia migratoria les ha podido dar. Sí es cierto que este tipo de ayuda de estas redes tiene un fin de plazo hasta que el nuevo migrante reúne las condiciones para poder construir, aunque sea precariamente, su nueva vida en el destino donde ha llegado. A partir de este momento ellos/as irán incorporándose a las redes que elijan o les ofrezcan y que se van ampliando. Ya no se quedan con lo familiar y las amistades, comienza la interacción con la sociedad y la ciudad receptora. Los contactos con otros inmigrantes les llevarán a redes sociales más amplias que le encaminarán a conocer la forma de vida en que se desenvuelven. Las primeras redes en solitario siempre están dentro de cierta precariedad, es decir, a un mundo informal de lugar de habitación o vivienda: habitaciones compartidas, pisos compartidos con otros migrantes que generalmente tienen un relación directa con sus orígenes, sobre todo con el idioma que hablan. No son totalmente iguales las redes latinoamericanas con las magrebíes, del mundo del África negra o de los países del Este.

Las redes de las gentes venidas de Latinoamérica tienen mejor aceptación social y más facilidad para encontrar un lugar donde vivir y son los que menos segregados están espacialmente en la ciudad, son los colectivos que forman parte de un territorio más amplio y viven sin muchas dificultades en viviendas compartiendo vecindad con los autóctonos sin que surjan problemas de convivencia. No por ello, al igual que los demás colectivos de inmigrantes, existe un movimiento constante de cambio de residencia. La existencia de esto último, la rotación residencial, está ligado directamente en primer lugar a los aspectos económicos, es decir, a la estabilidad del trabajo y al tipo de trabajo que realizan. El trabajo informal conlleva que el tipo de residencia o lugar espacial donde vivir tenga una dinámica con cierta inestabilidad. En este aspecto también las redes son el núcleo fundamental para la autoayuda y para encontrar el equilibrio necesario en momentos difíciles.

Las redes sociales son claves para las etapas donde el asentamiento de los inmigrantes en la sociedad receptora. Son fundamentales para la interacción entre los individuos convirtiéndose en lazos indispensables para la supervivencia a la que están expuestos los que han emprendido la migración. Dabas (2001) considera que las redes sociales es un sistema abierto de intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos, y posibilita la potenciación de los recursos. De esta manera, la exclusión debe considerarse como interlocutores a los diferentes sujetos en presencia (excluidos y excluidos), trabajando con ambos mediante acciones que incluyan la ayuda y la sensibilización, y no olvidando que la persona no puede sobrevivir sin el apoyo de otras (Escartín y Vargas, 1998). Las redes que nacen en el mundo migrante constituyen una organización compleja de relaciones sociales que ayudan a los individuos a sostener a las personas que forman los procesos migratorios con el fin de encontrar apoyo y soluciones a los problemas que conlleva su realidad social. Una realidad social que en ocasiones es apoyada por sectores de la sociedad receptora.

Frente a cualquier consideración, las redes sociales, como un mecanismo social que son, tiene su comienzo en el momento que los individuos desean o piensan en la emigración, pensar en ellas les aporta cierta seguridad, forman parte del entramado del camino que emprenden, fortaleciéndose al mismo ritmo dinámico que el viaje migratorio se va desarrollando. Las redes cada vez son más amplias creando subredes que en algún momento vuelven a tocarse. Esta voracidad que envuelve el campo de las redes, por la gran necesidad de supervivencia, se prolonga a través del tiempo alcanzando una fuerte estructura dentro de las migraciones, que es el caso que nos ocupa, y que difícilmente se produce la ruptura en cualquiera de los caminos de las mismas. Los individuos que las forman son transmisores de las cadenas que las constituyen, y éstos pueden ir cambiando, pero el fin de la red es el mismo y es prolongable con el tiempo. Mientras haya emigrantes/inmigrantes, las conexiones de las redes sociales mantendrán su función ya que la dependencia de los que van llegando, de los que están viviendo con precariedad, los que pierden el trabajo o los que están viviendo en la irregularidad, entre otros, es fundamental para su cometido, es más, sin ellas la desestructuración del individuo inmigrante es un hecho.

La dependencia de las redes tiene contrapuntos importantes y uno de ellos es el control social por parte de los que participan en cualquier red, ya que si por una parte es una autoayuda, por la otra controlan los movimientos de los individuos que las forman y consideran que los caminos marcados por las redes son válidos y, al mismo tiempo, durables y, dentro de los procesos migratorios, deben mantener las situaciones precedentes como estructuras esenciales entre los propios códigos que marcan los desarrollos y las evoluciones de los migrantes. Salir de la red depende del individuo y de sus relaciones y contactos con la sociedad receptora, pero, a pesar de todo, resulta difícil romper con la presión que la propia red ejerce. Sólo una adaptación clara de integración a su nueva sociedad se puede romper con la red, pero no resulta fácil por la imposición que ejerce, no sólo la red, sino la presión grupal de la misma que puede perjudicar al resto de los que la configuran.

El formar parte de una red o varias redes ayuda al inmigrante a reconstruir su forma de vida en la nueva sociedad. Los dos aspectos fundamentales para dar comienzo son el lugar donde pueden vivir y la búsqueda de trabajo. Ambas situaciones tienen un importante grado en contextos de informalidad o de irregularidad. En esta ocasión nos centraremos en los lugares donde pueden vivir. La incorporación de los inmigrantes en la vida urbana de las sociedades receptoras es compleja y no está falta de conflictos sociales y de segregación urbana ya que ésta se encuentra en la base social de toda ciudad y está claro, a pesar de su origen, que los inmigrantes van a formar parte de barrios segregados, de zonas degradadas y de pisos de habitabilidad precaria. Estas situaciones son controladas por sus propias redes sabiendo que su realidad son las condiciones de los valores que la sociedad receptora les ofrece. Según Machado (2001) la segregación envuelve múltiples causas de fondo provenientes del desarrollo urbano, por lo tanto, debemos tener en cuenta, y basándonos en este pensamiento, que una de las causas que dan lugar a la segregación parte del desgaste de las infraestructuras que no son renovadas, al mismo tiempo las viviendas son abandonadas por los autóctonos y quedan a merced de las personas con más debilidad económica, pero no por ello no dejan de pagar alquileres, en muchas ocasiones sustanciosos, a los dueños de las viviendas que han abandonado, de esta manera, estas zonas que quedan degradadas van unidas al deterioro social de las gentes que viven en ellas. Y se convierten en escenarios de pobreza y de exclusión social por lo que no se pueden desligar estas situaciones del territorio urbano, por lo que las nociones de Sassen de *ciudad dual* o *ciudad dividida* polarizan el territorio de cualquier entorno urbano.

Los núcleos urbanos de las grandes ciudades son territorios divididos y no faltan las zonas de exclusión social que reduce los vínculos con el resto de la población ya que se crean mini ciudades provistas de comercios, por lo que se generan unas fronteras simbólicas en la relación con el resto de la población. Es en este momento cuando se traspasan los límites del territorio segregado y es cuando podemos afirmar la existencia de desigualdades sociales, es decir, de exclusión social y territorial relacionado directamente con la pobreza.

También tenemos que hacer referencia que las viviendas degradadas o infraviviendas de estas zonas están relacionadas con el hacinamiento. En muchas de ellas deben vivir un número indeterminado de personas que por estar en la irregularidad, no tener trabajo y no tener medios económicos debe convivir de forma hacinada e incluso pagar por dormir unas horas, que son las denominadas “camas calientes”. Estas situaciones de hacinamiento se dan entre los titulares de los alquileres para inmigrantes que pueden tener una tarjeta de residencia y se convierten en

explotadores de sus propios compañeros de inmigración y, por el otro lado, los dueños de las viviendas que no pueden vender y se han ido a vivir a otros lugares, por lo que las alquilan en situaciones de gran precariedad de las mismas y de las personas. Muchas de estas viviendas carecen de lo más fundamental, quizás por no poder pagarlo, como la luz eléctrica, agua corriente, aseos comunes, etc, es decir, lo mínimo para que una vivienda se considere como tal o, mejor dicho, que sea una infravivienda.

El escenario de las ciudades que reciben a inmigrantes transforma parte de las zonas urbanas, por lo que la segregación urbana y la inmigración resultan inseparables y que llevan a este grupo al alejamiento de la vida social del resto de la sociedad al estar en una estratificación de pobreza y exclusión, y su opción es la de marcar los límites de las zonas donde viven dentro de una posición de autodefensa ante el resto de la ciudad que los aparta. Al mismo tiempo, buscan la solidaridad entre ellos y las redes que crean, por lo tanto, la segregación no es nacida como tal. La segregación es creada por la propia sociedad y los cambios propios de las dinámicas urbanas, si bien es cierto que puede considerarse como procesos negativos de la vida en sociedad. Según Leal (2002), la existencia de barrios en los que abundan las situaciones de exclusión, pobreza y marginación, se consideran inadecuados para la integración social y auténticos focos de producción de conflictos, situando fuera del mercado de viviendas a un grupo creciente de hogares que fomentan la formación de zonas degradadas. Ciudad, segregación espacial e inmigración son tres condiciones que hasta el momento van unidas.

La segregación de infraespacios y, por lo tanto, de infraviviendas produce, sin lugar a dudas, un deterioro de las condiciones de vida de quienes habitan y, como hemos apuntado, la mayoría son inmigrantes, personas con pocos recursos e individuos que se encuentran dentro de la marginación socioeconómica propios del país. Inmigrantes y autóctonos se encuentran en las mismas condiciones sociales y económicas, es decir, están insertos dentro de los parámetros de la pobreza y, por tanto, de la exclusión. Estas circunstancias llevan a los individuos hacia la negatividad social, hacia la estigmatización como ciudadanos y como individuos y no precisamente basados por su propia elección, sino por una distribución de los problemas devenidos de la pobreza, de una inmigración económicamente débil, de una ilegalidad burocrática o de discriminaciones institucionales y ciudadanas. Todas estas situaciones son la base de las segregaciones espaciales donde la inmigración forma la base principal (Vargas-Llovera, Cabral, 2009).

Reflexiones finales

Los entornos urbanos siempre se encuentran en construcción y la dinámica social de las ciudades también. Los movimientos de las personas siempre están en un *continuum* de entradas y salidas y, a pesar de los tiempos difíciles que estamos viviendo, la inmigración sigue su curso de gran movilidad, y la diversidad se expande por los espacios urbanos, pero no son individuos asilados, sino que forman parte de la ciudad dentro de una distribución socioespacial de personas de pocos recursos o de desigualdad de los mismos. Al mismo tiempo, la fuerza de la configuración de las redes proporciona la ayuda informal que facilita la ayuda mutua necesaria para la supervivencia física y social y no solamente esta realidad sino que las redes interpersonales en las migraciones dan paso a que en las sociedades donde se asientan se produzcan transformaciones culturales y económicas. En este sentido, las redes sociales juegan un papel fundamental.

Finalmente diremos que la segregación espacial en las zonas donde viven los inmigrantes es un concepto vivo de transformación social generalmente negativa ya que la concentración de inmigrantes está directamente relacionada con la exclusión y la marginalidad como estamos exponiendo en este trabajo. Por tanto, nos reafirmamos en que la segregación residencial forma parte de la interacción de diversos grupos sociales. Bayona (2006) aporta tres puntos que generan la segregación, uno es el factor socioeconómico que lo relaciona con la inmigración lo que aporta la segregación residencial. El segundo apunta a la estructura del hogar de los procesos migratorios como diferenciador residencial entre los propios inmigrantes. Y el tercero lo relaciona con la diferenciación social del espacio basado en la etnicidad, propiciando grupos o situaciones de discriminación. Apoyados en estos tres puntos, que entran o pueden entrar en conflicto, lo que nos demuestra es que los inmigrantes además de la propia segregación que sufren por ser extraños en las sociedades de recepción, la sufren también como grupos étnicos diferentes que son, es decir, que entre ellos también entran en pugna. La aproximación que aportamos sobre las dinámicas ciudadanas de la inmigración en las ciudades receptoras nos demuestra lo complejo que resulta el estudio de las redes sociales y la segregación urbana. La inmigración es un difícil problema social de enormes dimensiones y lo que pretendemos con esta aportación es una reflexión ante problemas que no tienen fácil solución. Serán las consideraciones que todos podamos aportar los que nos ayuden a que exista un debate abierto ante dificultades de esta envergadura.

Bibliografía

- Bayona, J. (2006). "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona. ¿Una segregación fragmentada?". *Geo Crítica. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. XI, nº 235. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn235.htm> . Consultado 15 de septiembre de 2012
- Wacquant, L. (2003) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial,
- Dabas, E. (2001) *Red de Redes. Las prácticas de la intervención*. Barcelona, Paidós.
- Escartin, M.J Y Vargas, Md. (1998): La intervención en las redes sociales de los inmigrantes: una alternativa del trabajo social comunitario contra la exclusión" en Zamora, E. y Maya, P. (eds.), *Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*. Melilla
- Machado, E. (2001), "Urban spatial segregation and social differentiation: foundation for a typological Analysis" International Seminar on Segregation in the City Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts.
- SASSEN, S. (1991) *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Leal, J. (2002) "Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades". *RES Revista Española de Sociología*. Nº 2, pág. 59-75
- Vargas-Llovera, M.D. (2007) "Ciudadanía transnacional o la negación de la ciudadanía: Los inmigrantes un debate abierto". *Actas del VII Reuniao de Antropologia do Mercosul "Desafios Antropológicos"*. Pág. 18-41. Porto Alegre (Brasil). 23-26 de julio de 2007. Edición en CD.
- Vargas-Llovera, Mª D. (2009) "Espacios de segregación urbana y desigualdad social: ciudad y migraciones" En: *Cuadernos CERU*. Nº 2 V. 20. Universidad de Sao Paulo. Págs., 181-192.
- Vargas Llovera, Mª D. (2011) "Ciudadanía e inmigración : la nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión" *.Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*.9. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México. Págs. 48 - 56
- Vargas-Llovera, M.D. y CABRAL, A. (2009) "Inmigración transnacional, ciudad y segregación urbana. Espacios de desigualdad social". En: Homobono, J.I. y Vivas, I. (Eds.) *Ciudades Globales y culturas locales. Zainak*. Donostia/San Sebastian. Págs., 1015-1024.